



**GÓMEZ ZOTANO, José**

***El papel de los espacios montañosos como traspáis del litoral mediterráneo andaluz: el caso de Sierra Bermeja (provincia de Málaga).*** Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física. Septiembre de 2003.

**Directoras: Dra. Yolanda Jiménez Olivencia y Dra. María Elena Martín-Vivaldi Caballero.**

Este trabajo se enmarca en una línea de investigación de gran tradición en el seno del Departamento de Análisis Geográfico Regional y Geografía Física de la Universidad de Granada acerca de los paisajes de montaña andaluces. En el mismo se ha realizado un análisis geográfico y paisajístico de carácter integrado que permite una aproximación global al medio como reflejo de la interacción real de las diversas variables en diferentes estados evolutivos y dinámicos.

El ámbito analizado, el macizo de Sierra Bermeja, forma parte de la alineación penibética que bordea toda la franja litoral del sur de la península Ibérica. La elección conjunta de Sierra Bermeja y su costa, es decir, el estudio de la montaña como traspáis del litoral, permite entender la interrelación de la sierra con su periferia, ya que la dinámica territorial del litoral imprime un ritmo acelerado al proceso evolutivo de toda la región, de modo que los espacios aledaños se ven afectados por las expectativas que sobre ellos se generan desde el exterior.

El espacio bermejo, definido en última instancia por una determinada forma de gestión, detenta en la actualidad una doble funcionalidad al ser sustento de varias poblaciones rurales en su fachada septentrional que mantienen un modelo tradicional de ocupación de la montaña característico de la Serranía de Ronda y, a su vez, alzarse como telón de fondo de la dinámica Costa del Sol Occidental.

Sin embargo, el mantenimiento de estos modelos de gestión socioterritorial no está exento de problemas. El sistema tradicional de explotación de la montaña se encuentra en crisis, siendo los principales problemas a los que se enfrenta, el aislamiento, como resultado de las dificultades en las comunicaciones, la existencia de una serie de limitaciones en sus aprovechamientos agrícolas y, sobre todo, una atonía demográfica que alcanza en las últimas décadas rasgos alarmantes. Todo ello



posibilita que este valioso espacio cultural quede en manos de políticas foráneas que proyectan cambios en la montaña no del todo consensuados.

Por otro lado, bajo la condición de hinterland natural de la Costa del Sol, Sierra Bermeja ha experimentado una orientación turística en cuanto que espacio natural de elevado valor ecológico sacrificado a una creciente presión de tipo urbanístico derivada de la expansión del foco costasoleño. Sierra Bermeja se ha convertido así en una montaña anexa a un núcleo de función económica basada en el turismo que se rige por una conciencia de desarrollismo sobre la que imperan las consideraciones puramente económicas y especulativas.

Esta doble funcionalidad de Sierra Bermeja le otorga una complicada situación de frontera que la convierte en un espacio olvidado a la vez que codiciado, lo que conlleva una serie de consecuencias. Por un lado, el abandono generalizado de la montaña producto de la crisis de las actividades rurales tradicionales ha propiciado que en los últimos años se hayan desencadenado una serie de grandes incendios forestales que están destruyendo buena parte del patrimonio natural. Por otro lado, la creciente expansión turística y urbanística de los municipios costeros ve en estos parajes una fuente inagotable de ingresos, hipotecando su futuro con la construcción de viviendas en los enclaves ecológicamente más valiosos.

De esta manera se ha llegado a una situación insostenible en la que los valores naturales pero también culturales se ven comprometidos por la confluencia de procesos territoriales muy activos que imprimen una fuerte dinámica a la zona y una importante transformación del paisaje. Esta transformación se muestra extraordinariamente rápida en el litoral y media-alta, dependiendo de la proximidad, accesibilidad y otros factores, en el traspaís montañoso, que queda supeditado a los impulsos de la costa.

Esto implica importantes mutaciones en la estructura y funcionamiento de los sistemas naturales las más de las veces conducentes a la degradación de los mismos y a su desestabilización. Por otra parte el paisaje eco-cultural se va desdibujando por desaparición de sus bases económico-sociales y culturales y por la propia transformación de los complejos naturales en los que se apoya.

Movidos por esta problemática, los objetivos generales que se plantea la investigación son fundamentalmente tres:

1) De una parte se trata de reconocer la existencia de diversos sistemas naturales o geosistemas cuya naturaleza, extensión y distribución nos permitan comprender la estructura de este espacio así como hacer un "diagnóstico ambiental" de conjunto del área de estudio. Es decir, se trata de conocer en que grado se mantienen sus características originales, cual es su nivel de transformación, cuales son los procesos que han animado su dinámica a lo largo del tiempo y cuales son los que la animan en la actualidad así como hacia donde se dirigen éstos (tendencias). Aquí se aborda el estudio pormenorizado e individualizado de las principales variables que inciden en la configuración del potencial ecológico del área de estudio, cada una de las cuales dio lugar a la confección de una cartografía temática de detalle para el conjunto del territorio (E. 1:50.000) (parámetros de índole litológica, geomorfológica, climática, bioclimática, de vegetación potencial, y edafológica). Estos análisis y cartografías han sido orientados a la delimitación, definición y explicación de distintas unidades ecogeográficas de carácter potencial, los denominados por nosotros como geosistemas potenciales.

2) Los procesos que animan al geosistema son los propios de la dinámica natural pero, más aún, los que se relacionan con el asentamiento de la población y el desarrollo de sus actividades económicas. Por ello para comprender la dinámica de los sistemas y su necesaria evolución en el tiempo, así como las mutaciones que estos cambios van generando en el paisaje final, hemos considerado la historia local como uno de los grandes factores explicativos del paisaje. Por ello, el segundo gran objetivo de la investigación consiste en analizar los modelos de gestión humana del territorio a lo largo de la historia, a través de un período que parte de la prehistoria hasta la actualidad. Dichos modelos determinan en último término el tipo de usos y aprovechamientos y la distribución de las coberturas del suelo. Para abordar el estudio de los sistemas socioterritoriales se han utilizado diversos procedimientos propios del método histórico junto a otros más propios de la geografía como la fotointerpretación y el estudio cartográfico, obteniendo una cartografía detallada de las coberturas del suelo para los años 1881, 1897, 1933, 1956 y 1994.

c) El tercer gran objetivo trata de analizar como han ido afectando las diferentes estrategias de supervivencia humana y gestión del espacio a la configuración actual de los geosistemas delimitados en la primera fase y como, paralelamente, se han ido conformando una serie de paisajes ecoculturales en relación directa con la comprensión que del espacio, de sus posibilidades, sus recursos y limitaciones han caracterizado a los distintos grupos humanos que han poblado la sierra y su costa. Es decir, en primer lugar se formula un diagnóstico del estado actual de cada uno de los geosistemas que nos permite establecer la dinámica y estado de evolución de cada uno hasta su momento actual. En segundo lugar en esta tercera parte de la tesis hemos tratado de ver como el conjunto de geosistemas que se reparten en el territorio contribuyen a generar un mosaico de paisajes considerados estos como unidades cuya definición responde también a una imagen identificable a determinada escala. Una vez reconocidos los paisajes ha sido el repaso de las transformaciones que cada uno de ellos ha ido conociendo con el transcurso de los años lo que nos ha llevado finalmente a intentar reconstruir la imagen de los paisajes característicos de cada corte temporal de acuerdo a la comprensión o entendimiento del espacio que se ajusta en cada caso a las distintas preferencias culturales y opciones socioeconómicas.

## **Principales conclusiones:**

a) Desde un punto de vista físico, los grandes conjuntos de paisaje de Sierra Bermeja y su costa (14) resultan, como en cualquier espacio territorial, de la convergencia de una gran diversidad de factores y elementos naturales: geología, geomorfología, clima, bioclima, vegetación y suelos, si bien, el factor que otorga mas originalidad a Sierra Bermeja es su peculiar geología, al constituirse como uno de los afloramientos ultrabásicos más grandes del mundo. Sin embargo, frente a la homogeneidad y masividad que presenta el afloramiento peridotítico, el resto del territorio ofrece una extraordinaria complejidad geológica derivada tanto de la intrincada disposición tectónica de los materiales, como de la variedad litológica de aquellos, ya que materiales magmáticos, metamórficos y sedimentarios aparecen representados entre la amplia gama de rocas que constituyen esta montaña y su plana litoral, lo que otorga a este espacio una importante geodiversidad.

Por otra parte, su disposición NE-SW, su cercanía al Estrecho de Gibraltar, así como un gradiente altitudinal que en pocos kilómetros asciende desde el nivel del mar hasta rondar los 1.500 metros de altitud, hace que desde un punto de vista climático Sierra Bermeja se configure como un auténtico islote pluviométrico de significativa relevancia en un contexto regional dominado por la aridez. De ahí que este macizo se constituya en cabecera hidrográfica de dos de los ríos más importantes de la provincia de Málaga, el río Verde y el Genal.

Además, Sierra Bermeja y su costa cuentan con una abundante y variada vegetación caracterizada por la presencia de un elevado número de endemismos botánicos. Éstos son resultado de una particular combinatoria de factores litológicos, edáficos y climatológicos, que no suele prodigarse con excesiva frecuencia en el variopinto mundo físico que representa la montaña mediterránea. Si bien muchas de estas especies de flora y fauna cuentan con áreas de distribución restringida a unos pocos enclaves andaluces, otras, globalmente amenazadas, encuentran en Sierra Bermeja y su costa uno de sus últimos y mejores refugios. Entre dichas formaciones, y siguiendo en sentido ascendente desde las playas hasta las cumbres, cabe destacar la sucesión de distintos ecosistemas tales como el de las dunas litorales, el de los bosques de frondosas que se extienden sobre la orla metamórfica de la Sierra o los característicos pinares sobre peridotitas que son sustituidos en altitud por el único pinsapar serpentinícola del mundo. Un particular entramado físico que se enriquece con la incorporación al mismo de pequeños pero valiosos enclaves calizos, aledaños o cercanos a Sierra Bermeja, como son Sierra Crestellina y la Sierra de la Utrera.

En definitiva, Sierra Bermeja y su litoral resaltan como espacio con importantes valores naturales relacionados con su originalidad litológica, climática y florística que se traduce en una notable aportación a la geodiversidad y a la biodiversidad de la región en donde se encuentra inscrita. Se trata por tanto de un ámbito en donde se constituyen complejos naturales originales y valiosos. Valiosos tanto por la diversidad que aportan, como por el grado de conservación que mantienen muchos de ellos y el carácter más o menos estable que presentan.

b) Aparte del interés geoecológico o ambiental de la zona hay que insistir en que los modelos históricos de gestión y ordenación del territorio han interactuado con

esta base geoecológica comportándose como agentes de primer orden en la formación de paisajes ecoculturales de gran valor patrimonial y estético. Tan privilegiada situación desde el punto de vista geofísico está en el origen del extraordinario y temprano interés que esta montaña y su costa han despertado en el hombre, poblador de estas tierras desde la prehistoria hasta la actualidad. Su localización geográfica ha implicado en parte un devenir histórico de civilizaciones diversas que han luchado por controlar la naturaleza adelantando considerablemente en el tiempo el impacto de la intervención antrópica sobre el medio.

Por otra parte, en dicha dialéctica población-territorio, el hombre, a la vez que ha ido modificando la composición y dinámica de los elementos naturales de acuerdo a sus intereses, ha otorgado a este anfiteatro natural sucesivos papeles a lo largo de la historia (de refugio, minero, forestal, industrial, agrícola, urbanístico, etc.) y ha hecho que su evolución venga definida por una precoz inserción de sus producciones en los circuitos comerciales precapitalistas, anticipando el envite de los factores externos al contexto montaños con respecto a otras montañas andaluzas.

En este sentido, esta montaña, al igual que su costa, han constituido también piezas clave para la Marina española, han protagonizado una etapa crucial de la precoz carrera industrial malagueña y han sido un ejemplo en el proceso de colonización agrícola decimonónico.

Sin embargo, en las últimas décadas, el intenso desarrollo turístico experimentado por el litoral que se extiende a sus pies ha supuesto a partir de los años sesenta del siglo XX un auténtico abandono de las actividades que se venían desarrollando hasta entonces, al tiempo que ha convertido a Sierra Bermeja en un testigo excepcional del boom turístico español.

En definitiva, la complejidad biofísica de la zona, la antigüedad del poblamiento y la sucesión de modelos de sobreexplotación y subexplotación a lo largo de la historia, están detrás de la mutación de estos paisajes y en el origen de este abigarramiento tan característico de toda la cuenca mediterránea.